

# Fundación Ecológica Colombiana

## La dimensión ambiental en la Educación Colombiana

CESAR HUMBERTO ARIAS PABON\*

---

La educación, más que cualquier otro sector, exige de una previsión de largo plazo. Los fenómenos educativos y culturales tienen una inercia mucho más significativa que los de orden técnico. De ahí que la respuesta de la educación a cambios globales de una sociedad, comprometa una generación en el mejor de los casos. Esta es la importancia del presente ambiental, pues en él se decide su futuro, teniendo como instrumento la educación.

El medio en que habitamos gana en consecuencia, un lugar relevante en el manejo pedagógico y se convierte en instrumento básico de orientación; así, el sistema de valores dentro del cual la sociedad espera progresar, las características del tipo de hombre que se quiere formar, la sociedad a la cual se aspira y dentro de la cual ese hombre actuará como producto y autor de ella, corresponden a consideraciones referentes a aspectos ideológicos y premisas básicas que guíaran la conducción del Estado. Con ellos, siempre será indispensable el reafirmar una voluntad política y de clara aceptación del consenso establecido sobre elementos tan fundamentales como los mencionados.

En el contexto anterior, el análisis y las previsiones sobre la educación ambiental trascienden todos los sectores y se convierten en una verdadera prioridad nacional y en un problema pluridiscipli-

---

\* Ingeniero . Presidente de la Asociación Colombiana de Defensa de los Recursos Naturales. Exdirector del HIMAT. Profesor Universitario. Decano de la facultad de Ingeniería de Recursos Hídricos de la Universidad Central .

nario y multisectorial. Esta visión exige la definición de un marco social, económico y político que le dé sentido y orientación a la educación, sin perder de vista lo cultural que le sirve de fundamento, sobre el cual actúa en forma dinámica, proporcionándole cohesión y proyección hacia el futuro.

En consecuencia, la educación ambiental presenta enormes desafíos en un mundo cambiante y de difícil interpretación y pleno de contradicciones en un país como el nuestro. Se debe pensar desde la búsqueda de un apoyo total a cambios estructurales para hacer frente a la llamada "Crisis de la Sociedad", hasta el logro de una fuerte alianza con la democracia en busca de su construcción y perfeccionamiento. Por ello, al discutir los términos globales de una educación para la vida y la convivencia, no se podrá dejar de lado una visión integral del hombre, (Física, Intelectual, Ética, Psicológica, emocional y estética) de la cultura y los valores que guían la sociedad, de las tendencias del cambio en la vida económica, social y política, de las relaciones mayores de interdependencia con el exterior, expresadas en la mundialización de casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Es decir, en la educación del hombre y el medio en que habita.

Junto con muchas otras inquietudes que a través de la historia de la humanidad han preocupado al hombre, su interrelación con el mundo que le rodea ha sido materia de diversos enfoques y definiciones, en los cuales podemos ubicar los orígenes de la problemática ambiental que hoy afrontamos en pleno umbral del nuevo milenio.

Desde el punto de vista religioso la concepción teísta del mundo eleva al hombre a la dignidad de Dios, al haber sido creado "a su imagen y semejanza", relegando a la naturaleza a elemento expósito que le pertenece por derecho propio. Este enfoque fué avalado filosóficamente por el antropocentrismo cartesiano, que considera al hombre como sujeto dueño y señor de la naturaleza, y a ésta como objeto puesto incondicionalmente a su servicio.

Esta orientación ha sido el común denominador en los modelos de desarrollo, con énfasis especial a partir de la Revolución Industrial. Al paso del tiempo generó una contradicción entre el progreso material y la conservación, los cuales han sido combinados tan raras veces que frecuentemente parecen incompatibles e incluso suele decirse que lo son, corriente de pensamiento en la cual se encuentra firmemente apoyada nuestra civilización.

El patrón actual de desarrollo se caracteriza entre otros aspectos por prejuicios y deformaciones mentales y culturales como aquellas que inducen al consumismo compulsivo, al desprecio irreflexivo de los recursos, a la contaminación irresponsable, a la descarga displicente de desechos no biodegradables y muchos otros atentados contra el ambiente y la calidad de la vida humana.

Tal situación ha hecho crisis sobre todo en los últimos 30 años, desde cuando la humanidad comenzó a comprender que la naturaleza no estaba en capacidad de proveer recursos ilimitados y que los daños causados a la biosfera por su explotación irracional se hacían irreversibles ante la magnitud de su impacto.

En principio se trató de problemas que afectaban comunidades locales o regionales como la deforestación, la contaminación de aguas, la desertificación, el hacinamiento, etc. No obstante, la sumatoria y la frecuencia de estos hechos aislados resultaron en dificultades mayores que ya amenazan la existencia de la especie, como la destrucción de la capa de ozono, el calentamiento global por el efecto invernadero, la lluvia ácida, la extinción de especies animales y vegetales y una sensible reducción de la reserva alimenticia.

Nuestro país infortunadamente no ha sido la excepción. El concepto de progreso, que hemos importado e implementado sin análisis, nos ha hecho pasar de la austeridad al consumismo, del ahorro al desperdicio, y del respeto a la convivencia a un violento individualismo. El Señor Alcalde Mayor de Bogotá, Doctor JUAN MARTIN CAICEDO FERRER, lo describía acertadamente en una reciente columna de prensa: "Por muchas generaciones hemos ignorado el tremor insistente de la naturaleza, avasallada por la irracionalidad del despojo y la intoxicación gradual. Es como si hubiéramos combinado todas las formas de lucha para derrotar a un inerme antagonista".

Algunos países ante la catástrofe inminente, han adelantado diversas estrategias para concientizar a sus ciudadanos, que incluyen investigaciones, información permanente de sus resultados, evaluaciones periódicas de los factores críticos, etc. Los Estados Unidos incluso, han involucrado la idea de la seguridad ambiental dentro del concepto de la seguridad nacional. En palabras de SAM NUNN, Jefe del Comité Senatorial de Servicios Armados: "Creo que uno de los objetivos claves de la seguridad nacional, debe ser revertir el ritmo acelerado de la destrucción ambiental en todo el mundo".

En Colombia esta problemática presenta condiciones diferentes. La batalla para proteger los sistemas de mantenimiento de la vida en nuestro territorio, carece de definición para la mente de muchos ciudadanos. El peligro no parece tan claro y presente, en consecuencia no es fácil la movilización en su contra, a pesar de que el conocimiento de su comportamiento y de las formas de mitigar su influencia son prerequisites para trazar planes que busquen el progreso comunitario a largo plazo. Con estas características una reacción a tiempo depende menos de la emoción y más de la razón; en ello puede ubicarse la causa de la diferencia creciente entre lo que es preciso hacer para asegurar el futuro y lo que realmente se está haciendo. Más aún, la defensa de los ecosistemas vitales y la preservación de la diversidad genética existente en nuestro medio, es a menudo puramente anecdótica; no se dispone de una documentación suficiente para convencer a los escépticos. No existe información adecuada ni tampoco una descripción precisa para orientar a los responsables políticos en todo lo relacionado con los procesos naturales que permitan integrar objetivos económicos, sociales y ecológicos.

Es importante además señalar que la acción que se necesita para aliviar los más graves problemas actuales de la conservación y para prevenir dificultades aún peores, requieren de mucho tiempo; tiempo para el planeamiento, para la educación, para la capacitación, para una mejor organización y para la investigación, máxime si se sabe que la reacción tampoco es inmediata. La repoblación forestal, la restauración de tierras degradadas, la recuperación de los ríos, etc, son procesos instantáneos,

Al no caer en la cuenta de los beneficios de la preservación del patrimonio ambiental y de su relación con las preocupaciones cotidianas, los responsables de la política, los responsables del desarrollo y el público en general, no se percatan de la urgente necesidad de lograr las finalidades de la conservación de los recursos naturales. En consecuencia, parte del problema ecológico colombiano puede ser descrito así:

1. La participación pública en las decisiones relacionadas con la conservación de los recursos naturales, es rara vez adecuada.
2. La educación ambiental es insuficiente porque son esporádicos los programas educativos informales para adultos, y porque son pocos e inadecuados los programas educativos oficiales en escuelas, colegios y universidades.

De acuerdo con lo expuesto me parece que es prioritario incluir la *Dimensión ambiental* en los programas educativos a todo nivel, entendida ésta como el conjunto de valores, actitudes y motivaciones que rigen las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y que conllevan a diseñar sistemas de producción, apropiación y manejo de recursos naturales preservando el medio ambiente y la calidad de la vida.

La “cátedra ecológica” deberá manejarse en dos sentidos. El uno a manera de “alfabetización ambiental” de carácter informal, con el fin básico de concientizar a los adultos sobre la necesidad de preservar los recursos y buscar pautas para implementar un desarrollo sostenido. El otro, formal y preventivo, supone que los programas escolares deberán incluir la educación ambiental tanto como parte integrante de la curricula (para que las actitudes de conservación puedan influir en todas las demás actividades), como en calidad de asignatura independiente (para que la ecología pueda ser objeto de una enseñanza formal y sus conceptos fundamentales mejor expuestos y entendidos).

La educación ambiental debería ser igualmente, un elemento imprescindible en las actividades extraescolares.

La educación ambiental así mismo debe formar parte de un proceso continuo. Las distintas campañas y programas que se implementen no deberán ser consideradas como un fin en sí mismas, sino como parte de un proceso creativo a largo plazo. Dentro del contenido de planes y estrategias de la planificación del desarrollo, es necesario que se involucre a la educación ambiental y a la participación popular, para que afiancen, difundan y pongan en vigencia los nuevos valores de la sociedad, relativos al respeto a la naturaleza y al adecuado conocimiento de su dinámica.

Esto sin embargo no se logra por decreto sino con la realización de acciones muy concretas: *entre las cuales sugiero:*

- Una educativa y de toma de conciencia colectiva, que haga posible la sustitución de los viejos valores y la nueva percepción de los objetivos ambientales junto con su código de conducta.
- Otra participativa y de movilización de las potencialidades de la sociedad, destinada a hacer de cada ciudadano y de la colectividad en pleno, agentes deliberantes y concientes de los nuevos

objetivos y estrategias ambientales, que involucren así mismo el compromiso ético de la conservación del país para las generaciones venideras.

En síntesis mediante la educación ambiental específica y con la participación comunitaria como fundamento de la democracia, tendríamos los valores ecológicos formando parte de la conciencia social pero sobre todo, de las actitudes cotidianas del hombre colombiano.

En este orden de ideas, la Fundación Ecológica Colombiana ECOLOMBIA, ha querido celebrar este Acto Solemne de reconocimiento y nominación de SOCIO HONORARIO al Doctor JUAN HERNANDEZ SAENZ, Rector de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, unidad docente fundada entre otros por el muy ilustre maestro JOAQUIN MOLANO CAMPUZANO, con el único propósito de educar para el conocimiento y la defensa de los Recursos Naturales. Al Doctor ARTURO INFANTE VILLARREAL, benemérito conductor de la Universidad de los Andes, en cuyos planes de estudio se destaca la Maestría en Ecología y Biología, como así mismo en la manifestación de su bello Campus Universitario, lo cual incide en forma relevante en la concientización de sus educandos para la aceptación y el manejo de la variable ambiental.

El nuevo siglo y el nuevo milenio podrán ser mucho más luminosos de lo que pueda suponerse, si nuestras acciones marchan a la par con nuestras aspiraciones, puesto que cuando se logre integrar el "estudio del planeta" o sea la ecología con la "administración del planeta" es decir la economía, y cuando la ética se extienda para abarcar el ambiente y los valores humanos por igual, entonces y sólo entonces habrá razones de sobra para mostrarse optimistas acerca del futuro de la humanidad. Conservar el entorno es un aspecto vital para nuestra supervivencia, como bien lo expresó Gonzalo Arango: "No estamos aquí de paso para pisotear las flores ni marchitar su aliento de aromas sagrados... porque la tierra reverdecerá sin nosotros pero nosotros sin ella no viviremos un instante".